

# Cuba y América

Revista Ilustrada

BIBLIOTECA NACIONAL  
JOSE MARTI  
HABANA CUBA

*Reserva*



Imprenta de  
"CUBA Y AMERICA."

PRECIO: 20 CTS.

Administración:  
Galano 79, HABANA



USE LA CAMISA DE  
FABRICACION CUBANA MARCA

## Elegante

Pedirlas en todas  
: las Camiserías :

PRECIOS: desde \$1.25 á \$1.75  
PLATA ESPAÑOLA

Para pedidos al por mayor  
: : dirigirse á la fábrica : :

G. BERNARD, OBRAPIA 55

## ABLANEDO

Sedería, Quincalla,  
Perfumería, Loza, Cristalería  
Santos y objetos religiosos,  
Juegos de cubiertos:  
Las 48 piezas en UN CENTEN  
Todo se realiza muy barato.  
O'REILLY 38, HABANA

*Maria* POR  
50  
Centavos  
Oro Americano

le enviaremos a Vd. libre de gastos, uno de  
nuestros HERMOSOS PRENDEDORES  
"AMERICANOS" DE ALAMBRE DE ORO,  
elaborado en cualquier nombre que se desee, por  
nuestro famoso artista americano en alambre  
de oro, hecho de una sola pieza fuerte de alambre  
de oro y la cual garantizamos por espacio de  
diez años. Ofrecemos este hermoso prendedor  
por menos de la mitad de su precio con el objeto  
de introducir nuestros anillos, prendedores y  
novedades de joyería en su país. Nos puede  
enviar el equivalente de 50 centavos en oro ameri-  
cano, en billetes de banco de su país, (ó giro postal)

Pídase Catalogo.  
Dirección, SHELL NOVELTY COMPANY,  
83 Chambers St., New York, E. U. de A.

## Sussdorff, Zaldo y Ca.

Comerciantes

y comisionistas

Se hacen cargo de la compra y  
venta de toda clase de mercancías  
por módica comisión.

**CUBA 80**

**Habana**

Registrada en la Administración de Correos de la Habana como correspondencia de segunda clase

## EL JABÓN DE REUTER

INCOMPARABLE PARA EL  
BAÑO, PARA LA NIÑEZ, Y  
PARA EL USO DEL TOCADOR  
EN GENERAL. DELICIOSA-  
MENTE FRAGRANTE Y RE-  
FRIGERANTE. :: :: ::

Cuidado con las falsificaciones.

### IGNACIO VEGA RAMONTEU

Ingeniero del Hospital de San Lázaro  
Arquitecto, Agrimensor Público, Perito.  
Mecánico y Profesor Perito Mercantil  
Estudio: Tacón 2, altos. Teléfono 853.

50 YEARS'  
EXPERIENCE  
**PATENTS**  
TRADE MARKS  
DESIGNS  
COPYRIGHTS & C.

Anyone sending a sketch and description may  
quickly ascertain our opinion free whether an  
invention is probably patentable. Communica-  
tions strictly confidential. HANDBOOK on Patents  
sent free. Oldest agency for securing patents.

Patents taken through Munn & Co. receive  
special notice, without charge, in the

### Scientific American.

A handsomely illustrated weekly. Largest cir-  
culation of any scientific journal. Terms, \$3 a  
year; four months, \$1. Sold by all newsdealers.

**MUNN & Co.** 361 Broadway, New York  
Branch Office, 625 F St., Washington, D. C.

Gran Fábrica  
de Cigarros

## 'BAIRE'

De Manuel Grenet y Ca.

DEPÓSITO GENERAL: REINA 8, HABANA

*Pidanse los cigarros  
aromáticos legitimos*

PAPEL DE ARROZ



LIBRERIA DE  
JOSE MARTI  
HABANA CUBA

# CUBA Y AMERICA

REVISTA ILUSTRADA



S. CRUSET

Año VIII

FEBRERO 14 de 1904

Vol. XIV, No. 7



PREPARATIVOS PARA EL BAILE



## EL CARNAVAL

POCAS ciudades en el mundo rinden tan frenético culto á la fiesta católica y verdaderamente loca que precede á la cuaresma como la ciudad de la Habana. Venecia, París, Roma, en sus tradicionales mascaradas, han quedado atrás en el verdadero derroche de ficción y algazara que se hace entre nosotros, por más que no se iguale al lujo y propiedad que caracterizaron esa fiesta tradicional en las ciudades cristianas del viejo mundo.

Los antiguos vecinos de la capital de Cuba recuerdan con orgullo los tiempos casi feudales de la Colonia, cuando el antiguo paseo de Carlos III se llenaba de ostentosos trenes en que los opulentos hacendados del país paseaban su lujo y su riqueza é imitaban con brillantez las mascaradas europeas.

Pero, el Carnaval, con ser tal vez la festividad más popular ó la que sirve para dar evidencia de que no constituimos del todo un *pueblo triste*, no es ya entre nosotros una demostración de gusto refinado, de lujo y de riqueza, sino una especie de embriaguez de placer, en la que toman parte abigarradamente todas las clases sociales.

El paseo en estos días constituye sin duda un espectáculo original, lleno de vida, alegría y movimiento, pero carece de distinción.

El origen religioso de la fiesta ha desaparecido: no es la despedida de los días profanos para entregarse á la oración y al ayuno; sino, el Carnaval en sí mismo, es el motivo de una mascarada que empieza desde dos ó tres semanas antes y continúa después hasta los mismos días en que comienza la Semana Santa.

Durante ese largo período los bailes se multiplican y celebran con tal profusión en los barrios y en los centros de la ciudad, que el transeunte extranjero se sorprende al tropezar casi todas las noches con grupos de máscaras que marchan silenciosamente al lugar donde los convoca Terpsícore.

El exceso en esas manifestaciones dan al observador motivo para pensar con amargura que no están en relación con las positivas satisfacciones ó bienestar del país: que algo se malgasta en ellas y que sería más cuerdo ahorrar alegrías pródigas y casi insensatas y fomentar un género de diversión más culto.

La buena sociedad celebra las fiestas en recepciones particulares ó en las varias Instituciones de Recreo que se han caracterizado por su corrección y buen gusto y las clases pobres hallan en numerosos salones públicos espacio para la danza y la algazara. Pero, de la Habana no podría decir el célebre viajero turco al regresar á su país que los cubanos se vuelven locos un domingo, siguen locos el lunes y martes y se curan el miércoles poniéndose un poco de ceniza en la frente. Nuestra locura es larga y dispendiosa.









Carnaval en el Malecón







## EL DOMINO NEGRO

POR ADRIÁN DEL VALLE

AQUELLA misteriosa carta dábele qué pensar. Era, al parecer, de una mujer, que le invitaba á que asistiera al gran baile de

ron á su mente, renovando mal cicatrizadas heridas del alma. Con movimiento brusco pasóse la mano por la frente y se levantó. No quería recordar.

máscaras que se celebraba aquella noche.

Vivía retirado, cultivando muy pocas amistades y dedicado por completo al cuidado de su hijita. Sus contados amigos eran incapaces de jugarle una broma de Carnaval; en cuanto á *amigas*, no tenía ninguna. ¿Quién sería entonces la dama con dominó negro y lazos rojos, que, según la misiva, había de encontrar en el baile?.....

Una vocesita que le era muy querida interrumpió la meditación.

—Un beso, papáito.

Se volvió. Era su adorable Rosita. Cogió la rubia cabecita con ambas manos, la contempló un momento con ternura y depositó en la tersa frente, de rizos cubierta, dos besos muy largos.

—¿Vas á acostarte ya?—le preguntó cariñosamente.

—Sí, papá; hasta mañana.

La siguió con la vista y durante un rato escuchó su charla en el cuarto cercano, mientras la criada la desnudaba. En aquel pequeño y gracioso sér, resumía todos sus amores y esperanzas. Tenía seis años y hacía cinco que sobre su frente pura no se posaban los labios de la madre..... Dolorosos recuerdos acudie-

Pensó en la cita que una desconocida le daba. ¿Una aventura?..... ¿Quién sabe!... Acudiendo á ella, distraería cuando menos el conturbado espíritu.

Vistióse con presteza, besó á su dormida hijita y salió.

Al entrar en la <sup>\* \* \*</sup>platea del teatro, convertida en gran sala de baile, un profundo sentimiento de disgusto acometió á Lorenzo. Hacía años que ni siquiera era espectador de aquellas locuras carnavalescas, que ya no lograban divertirle ni interesarle á pesar de su alegre bullicio. Indiferente, casi hastiado, veía pasar por su lado las parejas de bailarines y los grupos de máscaras decididas y revoltosas. Sus ojos buscaban la máscara del dominó negro con lazos rojos. Antes que sus ojos la divisaran, sintióse por ella cogido de un brazo, al tiempo que una voz, ligeramente forzada, le decía al oído.

—Has sido puntual á la cita.

—¿Eres tú la de la carta?

—La misma.

—¿Puedo saber quién eres?.....

—Ahora, no.

—¿Lo sabré luego?



—Quién sabe.....

Lorenzo sintió su brazo apretado con fuerza por el de la máscara. La aventura empezaba á interesarle. Por la viveza del cuerpo, por sus andares y por su voz, pensó que debía ser una mujer joven y quizás hermosa.

La orquesta preludió un vals.

—¿Bailas?—preguntó á la máscara

Por toda respuesta, ésta lo llevó hacia el lugar del baile.

Durante toda la noche, la máscara misteriosa fué la compañera inseparable de Lorenzo, que en vano la interrogaba para saber quién era. Pero lo que más le intrigaba, era que aquella mujer tenía con él ciertos abandonos y efusiones, cuyo fin ó intención no acertaba adivinar.

Poco antes de terminarse el baile, salieron. Una victoria esperaba á la mujer, dando ésta al cochero las señas de la casa de Lorenzo.

—¿Me llevas á mi casa?—preguntó con extrañeza.

—Sí; ¿á qué no sabes por qué?

—No sé.

Calló un momento, como vacilando, y luego dijo:

—Me hablaste en el baile de una hijita tuya, en la que cifrabas todos tus amores.

—Es cierto.

—Pues bien; quisiera.....

—¿Qué?..... Habla.

—Quisiera que me permitieras besar á tu hija.

Había ahora en su voz un acento extraño que recordó á Lorenzo la voz de aquella Juana pérfida y cruel que, si aun vivía, para él y para su hija, había muerto ya. ¿Sería ella?...

—¿Y á qué viene tanto interés por una niña á la que no conoces?—le preguntó.

—¿No es tu hija? Pues esto me basta para quererla.

—Entonces, me amas...

—Con toda mi alma.

—Pero tú comprenderás que no puedo corresponder al amor de una máscara. Dime quién eres, muéstrame tu rostro.

—Hagamos un pacto.

—¿Cuál?

—Permíteme ver á tu hija y luego verás tu mi rostro.

—Aceptado.

El coche se paró. Habían llegado.

\*\*\*

De puntillas se acercaron al lecho de la niña. Dormía profundamente, con inocente abandono. Su carita blanca tenía expresión plácida.

—¿Qué hermosa es!—dijo la mujer inclinándose para contemplarla mejor.

Así estuvo durante largo rato. Lorenzo adivinaba la honda emoción de la mujer. No le cabía ya duda: era *ella*.....

—Bésala, Juana,—le dijo bajito.

Sin experimentar sorpresa al verse reconocida, quitóse la careta y besó á la niña en la frente.

Lorenzo contempló á la madre pecadora y llorosa y á la hija inocente y pura. ¡Qué hermosas y qué parecidas eran las dos!

Tras largo rato de muda contemplación, Juana se enderezó vivamente, llevándose el pañuelo á los ojos.

—Basta. Sufro mucho viéndola,—y luego dirigiéndose á Lorenzo, le tendió la mano.

El retrocedió con disgusto. Durante un instante se miraron los dos; después ella, con movimiento rápido, le enlazó con los brazos y le besó largamente en la boca con pasión dolorosa.

—Adiós,—le dijo, y salió de la estancia.

Lorenzo iba á seguirla, pero le detuvo la voz de la niña, que gritaba asustada:

—Papá, papá.....

Corrió á su lado:

—¿Qué tienes hija mía?

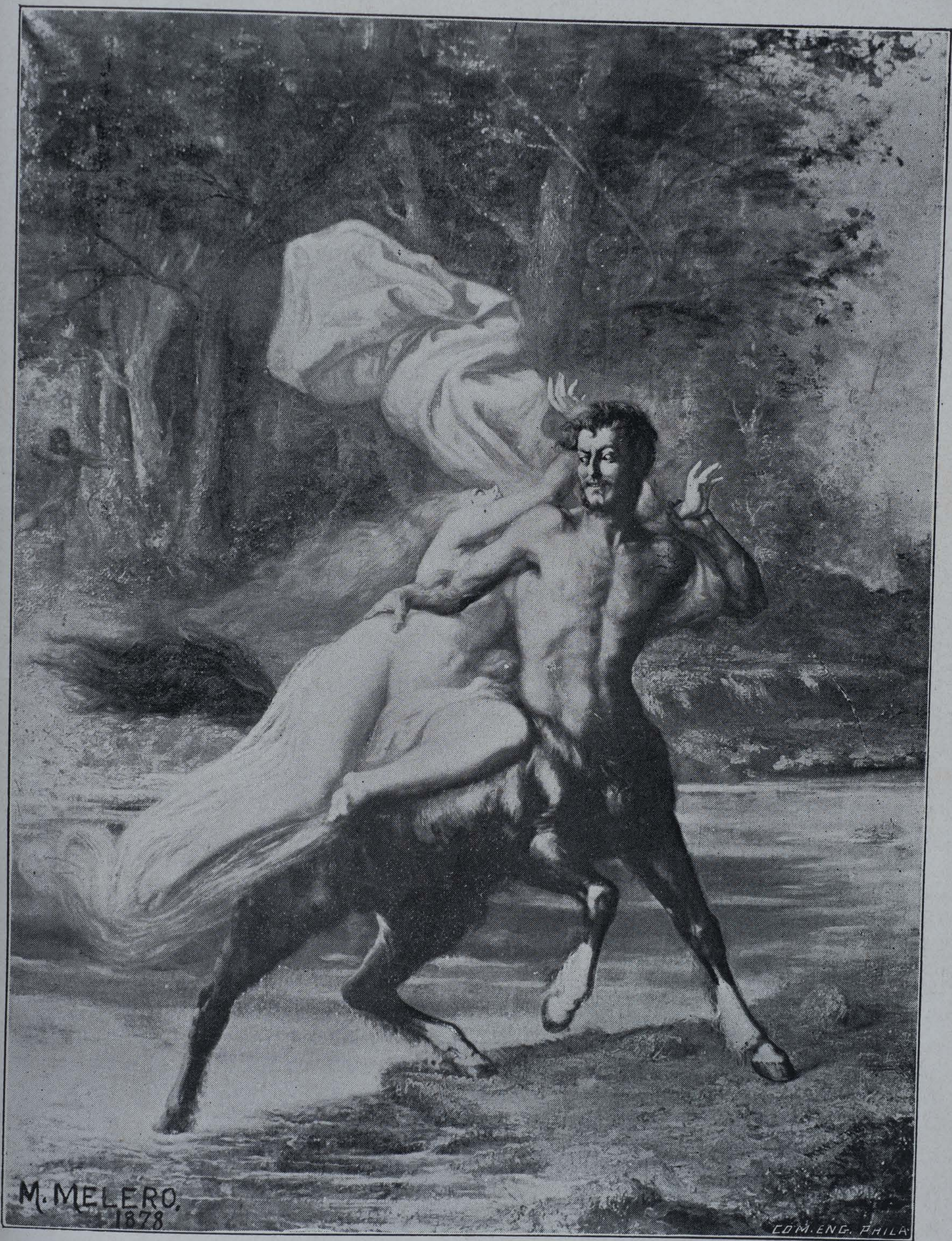
—¿Quién es esa mujer?

—Es..... una máscara..... el dominó negro.

—Me dá mucho miedo, papá. Díle que no vuelva.

Lorenzo apercibió un sollozo ahogado tras de la puerta y unos pasos vacilantes que se alejaban.





RAPTO DE DEJANIRA POR EL CENTAURO NESSO, CUADRO ORIGINAL DEL SR. MIGUEL MELERO  
PARA LA OPOSICIÓN Á LA CÁTEDRA DE COLORIDO DE LA ESCUELA DE  
PINTURA Y ESCULTURA DE LA HABANA, 1878



# MUSICA AFRICANA

POR G. MORALES VALVERDE

(EDGARDO)

NO TODAS las veces que tomo la pluma para escribir sobre asuntos musicales, he de escoger los de carácter didáctico, técnico ó crítico. El interés que es necesario despertar con esta clase de lecturas, exige variedad en dichos asuntos, para que, como dice un precepto vulgar, se dé con ello satisfacción á todos los gustos.

Inspirado en este deseo, me dispongo á conversar algunos minutos con los ilustrados lectores de CUBA Y AMÉRICA—revista que tanto contribuye á elevar nuestra cultura—sobre un particular de índole amena. Quiero decir algo acerca de lo que es y significa para los pueblos africanos la música. Muéveme á ello la lectura, que acabo de concluir, de una obra de Stanley, el famoso explorador inglés, publicada recientemente en francés con el título de “A través del continente misterioso.”

Esa lectura me ha proporcionado mayores conocimientos de los que ya tenía del asunto á que se refiere. Los relatos que Stanley hace en su obra, son de un interés verdaderamente imponderable y aseguro que si no fuese por la respetabilidad que ese nombre impone, creería que había leído algunos de los cuentos más ó menos fantásticos de Mayne-Reid ó de Julio Verne, que todos conocemos. Tal es la originalidad y extrañeza que ellos encierran.

Apenas comencé su lectura, confirmé la creencia que ya tenía de que para aquellas tribus salvajes del Africa, la música no pasaba de ser otra cosa que un medio de guerra. Muchos años, siglos tal vez, habrán de pasar para que las tinieblas que envuelven el triste estado

social de esos pueblos, sea rasgada por el rayo de luz que se desprende de la antorcha de la civilización. Fieles á sus costumbres y á sus creencias, los pueblos del Africa central, que son á los que Stanley se refiere, entonan cantos sobre el mismo campo de batalla, después de la victoria, acompañándose del bullanguero tambor que á la lucha los condujo.

Dice Stanley que el tambor y una especie de corno, unido á una algarabía infernal, son los elementos de expresión musical de que los africanos disponen en todas sus fiestas y ceremonias. El canto junto con el baile, representan el colmo de sus placeres en tales momentos.

Refiere Stanley, que en cierta ocasión, asistió á una fiesta guerrera que se celebraba en honor de una victoria alcanzada por la tribu de los *baviotes* sobre los de otra comarca y á este respeto se expresa en los siguientes términos:

“Fué aquél un día de júbilo para toda la llanura. Los muchachos y los bailadores estaban adornados con flores y ramas de árboles, presentando el cuerpo pintado de rojo y la piel cubierta con una capa de manteca. El baile era vivo, animado y hasta gracioso. La danza consistía en saltos grotescos y contorsiones groseras que á veces llegaban hasta lo obscuro. El tambor marcaba el ritmo y del grupo se destacaban de cuando en cuando dos hombres que con un corno rudimentario lanzaban al aire los más extraños sonidos. Otros cantaban y bailaban á la vez, con el cuerpo cubierto de cascabeles y la cabeza adornada con plumas de gallo. Pero lo más sorprendente eran los coros, forma-



dos por hombres, mujeres y muchachos que gritaban y gesticulaban desafortadamente."

A lo dicho por Stanley, podría yo agregar muchos detalles curiosos

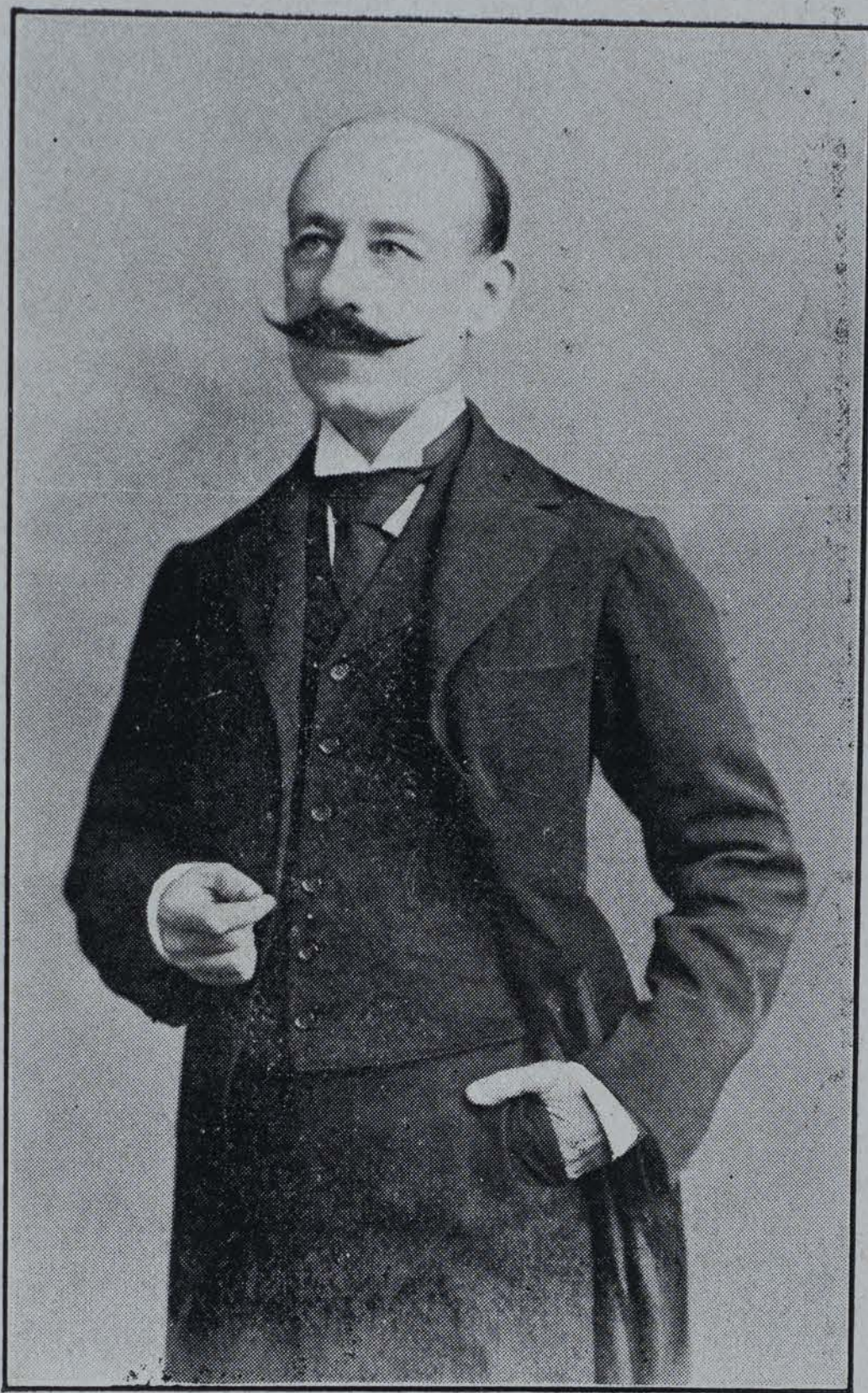
que agrandarían el interés de los relatos del insigne viajero; pero esto aumentaría demasiado las proporciones de este artículo, traspasando los límites que un trabajo de la naturaleza del presente debe tener. Así, pues, terminaré diciendo, que en la actualidad hay regiones africanas donde comienza ya á tenerse idea de la música, un tanto más clara y elevada que la que Stanley deja apuntada en su obra. Mas no se crea por esto, que esa idea pueda compararse ni remotamente con la que abrigan los pueblos civilizados y cultos. El estado de salvajismo en que se hallan sumidos, les impide vislumbrar

siquiera esa idea en toda su grandeza.

A propósito de lo que más arriba expreso, diré que hay una región africana, la de Ouganda, situada entre el lago Victoria y Alberto Eduardo, donde el Emperador tiene á su disposición una especie de orquesta compuesta de setenta individuos, de los cuales veinte tocan una especie de flauta allí inventada, veintitún instrumentos semejantes á la guitarra y treinta el tambor, todo lo cual ofrecerá un conjunto armónico delicioso... para oídos africanos.

Cuando la civilización haya tendido su manto sobre aquella tierra caldeada por un sol abrasador, habrá sonado la hora postrera de esa barbarie musical,

no menor por cierto que la que allí reina en todos los órdenes de la vida moral y material.



GABRIEL MORALES VALVERDE

## GABRIEL MORALES VALVERDE

(EDGARDO)

**P**UBLICAMOS hoy entre nuestros grabados el retrato de este escritor público, cuya especialidad es la crítica musical. Sus notables trabajos de este género publicados desde hace muchos años en "El Triunfo", "El País", "El Nuevo País", "El Mundo Artístico", "El Fíga-

ro", CUBA Y AMÉRICA y actualmente en el "Diario de la Marina", de cuya redacción forma parte encargado de la sección de crítica musical, han sido generalmente apreciados en el país y en el extranjero, por su serenidad, buen juicio y erudición.



## COSTUMBRES NEOYORQUINAS



POR RAFAEL MARÍA ANGULO

Ilustraciones de la Srta. E. Campuzano

Jueves 23

MI QUERIDO MAURICIO:—No hace dos horas que he llegado á la ciudad de vuelta de mi *tour* por el Oeste. Te has portado como un bravo no yendo á la estación. No había, ciertamente, necesidad de pregonar, con un recibimiento afectuoso, el estado de nuestras relaciones. Y por otro lado, ¡hubiera sido tan difícil simular un saludo indiferente! Sentí no verte, como tu habrás sentido no estar allí. Pero ya habrá tiempo de pasear nuestros amores..... Ahora ¿qué sacaríamos si se hicieran públicos?

He tenido un viaje delicioso. Me acompañaron desde Chicago la espiritual señora de Miller y el *espiritualísimo* Smith. El pobre diablo se excedió á sí mismo en cortesías para nosotras. Con las dos ha *flirteado* locamente. Sobre todo conmigo que me divertía envolverlo en la "mirada soñadora de mis grandes ojos azules."

(Poeta traicionero. He descubierto en la heroína de tu último cuento, pedazos de mi misma; por eso recojo la frase.....) Bien, te decía que el pobre de Smith debe haber salido del Pullman medio tocado. ¡Si hubieras visto el fervor con qué me estrechó la mano! Dice que es gran amigo tuyo, que admira tu talento, pero que tus cuentos y tus cuadros resultan demasiado sentimentales para él. Al pobre asno cargado de oro no deben interesarle más que las aventuras de los mineros en California ó en Alaska.

La Miller me cuidó mucho y muy bien. El sábado toma *lunch* conmigo en el Hoffman y después iremos

á ver á John Drew. Es una compañera encantadora.

Y tú ¿qué tal te has portado? Ven mañana por la noche á dar cuenta de tu conducta á tu siempre fiel y amante,

Evelina.

Viernes 24, 9.15 a. m.

A mi llegada al escritorio, Evelina de mi alma, he encontrado tus letras de ayer. ¡Cuánto las estaba deseando!

Me complace saber que hayas tenido un viaje agradable. La señora de Miller es realmente una alegre compañera y una *causser* deliciosa. Recuerdo cinco horas de tren pasadas insensiblemente entre sus cuentos y sus ocurrencias.

Al asno de Smith tengo, en efecto, la desgracia de conocerlo. Me carga ese tipo con los bolsillos llenos de oro y la cabeza de viento.

Sobre la heroína de mi cuento algo tengo que decirte. Mas lo dejaré para esta noche, cuando tenga el gusto de verte tu apasionado,

Mauricio.

Sábado 25.

Señorita Evelina Palmer.

Mi linda amiga:—Oí á Vd. el jueves último—el postrer día de nuestro encantador viaje—concertar una expedición al Hoffman y al Wallacks con nuestra distinguida amiga la señora de Miller. ¿Querrá Vd. dispensarme el favor de prenderse en su seno las rosas que de Flethsmán le llevarán junto con estas líneas?

Y si Vd. me concediera la gracia de mirarlas allí, cuando salga del



teatro, crea que haría feliz á su entusiasta admirador,

R. V. Smith.

Sábado.

Sr. R. V. Smith.

Mi distinguido amigo:—¡Qué lindas rosas me ha mandado Vd! Estarán, de seguro, algo marchitas cuando esta tarde salga del teatro; mas no por eso será menos vivo el agradecimiento que tendrá entonces el gusto de expresarle verbalmente, y que desde ahora le anticipa su afectísima amiga,

Evelina Palmer.

Domingo.

Acabo de recibir tu telegrama excusándote de venir á comer esta noche.

Mauricio querido, no te admito la excusa.

En tu club no hay juntas los domingos.

Mira, séme franco, díme lo que te pasa y ten confianza en quien te ama de veras,

E.

Lunes.

Un seguro instinto parece haberte dicho que no era cierta la excusa que te daba en mi telegrama de ayer. Había, en efecto, junta en mi club; pero mi asistencia era absolutamente innecesaria.

No fuí porque me repugnaba oír palabras de amor de los mismos labios que habían prodigado tantas sonrisas al asno de Smith, aquella misma mañana en la Quinta Avenida y la tarde anterior en Broadway. Te vió en Maillard á eso de las cinco de la tarde del sábado,

quien me lo dijo aquella misma noche y te observaron *mis propios ojos* al salir de la iglesia el domingo bajo la sombrilla—¡mi regalo de las últimas Pascuas!—que sujetaba el zopenco de Smith.

Creíste echarme polvo en los ojos para que no viera, llamándolo... lo que lo llamaste en la carta que me dirigías recién llegada á la ciudad.

Pero te has equivocado. He visto claro desde el primer momento. Se han entendido ustedes durante el viaje. Por eso te alegraste de que yo no fuera á la estación. Tus entusiasmos por él han llegado hasta el extremo de consagrarle imprudentemente dos páginas en la primera carta que á tu regreso me escribías, á mí, con quien hace menos de cuatro meses, en la víspera de partir, sellabas, con un beso, promesas de constante amor! Y fuíste al teatro, sí, con la Miller como me dijiste. (¡Buen papel viene haciendo la amable señora!) pero también con Smith. Y eso me lo ocultaste. Y al día siguiente juntos á

la iglesia... ¿Para eso querías que nuestro compromiso no se hiciera público hasta unas cuantas semanas después de tu vuelta? ¿Para conservar tu libertad? ¿Para aprovechar la ocasión, si se presentaba, de lucir un brillante más grande que el que yo te podría dar como símbolo de mis promesas? ¿Para enlazar al primer asno cargado de oro que se te acercara?

Te devuelvo en absoluto tu liber-





tad. Cásate con el minero; yo hallaré refugio en mi prosa y en mis cuadros, en mi arte que al fin y al cabo no me deserta como... ¡bah! ¿para qué terminar el pensamiento?

Mauricio Vidal.

Mauricio de mi vida:—Tu carta me ha herido hasta el fondo del alma. En medio de tus cargos apasionados, he descubierto, sin embargo, la ligereza de mi conducta y lo irreflexivo de mi manera de actuar.

Ese asno de Smith nada tendrá que ver conmigo en lo adelante. Nuestras relaciones se harán públicas mañana mismo, y el minero sabrá, ó si no yo le enseñaré, á mantenerse á distancia.

Perdono cuanto me dices, porque sé que todo ello proviene del amor que inflama tu sangre criolla.

Y porque quiero merecer, además, que tú también perdones la ligereza de tu aman-tísima,

Evelina.

P. D.—Aquí he dejado *algo invisible*. ¿Lo recojes? Si no yo te lo daré cuando esta noche vengas á verme....

Vendrás, ¿verdad?

Otra P. D.—La ocurrencia de suponer que podría resignarme á vivir con el tal Smith! Aunque fuera más rico que Rostchild y los Vanderbilt juntos, no cargaría yo con esa masa indecente y asquerosa. Aunque fuera más bello y más bueno que un serafín no habría de cambiarlo por *mi* novelista tan lleno de amor... y... de celos románticos á quien siempre, siempre, siempre, seguirá queriendo

E.

Miercoles 29.

Sr. Mauricio Vidal:— He estado

más de veinticuatro horas meditando si habría de contestar ó no á su carta de antier. Me decido á hacerlo convencida de que ha sido en una inconcebible ofuscación en que ha olvidado usted los principios de la urbanidad más rudimentaria.

No he de disculparme á sus ojos, cegados por unos celos risibles, ni tampoco rechazar ninguno de los injuriosos cargos que me hace.

Cuando usted se haya calmado, cuando sepa expresarse como caballero, cuando recuerde que se dirige usted á una señorita y no á una aventurera de los teatros, cuando retire usted cada una de las palabras de su desgraciada carta, entonces daré oído á sus ridículas quejas para rechazarlas como ellas se merecen.

Hasta esa fecha espero que no habrá de importunarme usted más.

E. Palmer.

Viernes.

Señora de Miller:— Mi buena y queridísima amiga: Tiene us-

ted razón. La actitud que yo pensaba adoptar en mi *guerra* con Mauricio no es digna. Después que me dejó usted me he convencido, reflexionando sobre sus palabras, que, alzando, como usted me aconsejó, un poco la voz, rechazaría con mayor energía los cargos que se me hacen, y tras unos cuantos días de dimes y diretes, la reconciliación se efectuará, sin que aparezca que me he humillado yo ante unos celos, indudablemente ridículos.

Eso he hecho. Y el miércoles he mandado una carta en tono muy distinto á la que primero le escribí, porque debo confesar á usted mi bondadosa amiga, que antes de que usted me hiciera su visita providen-





cial, ya le había yo escrito una á Mauricio en los términos que según le dije entonces, mi cariño me dictaba, y que guardo para que él la vea en cuanto hagamos las paces.

Aquí estoy un tanto nerviosa..... esperando la respuesta de Mauricio, que tarda en llegar, deseando nuevas palabras de aliento de los labios de usted y rogando á Dios que no se prolonguen mucho esos días de dimes y diretes necesarios seguramente para el éxito del plan.

La besa su amiga de veras,  
*Evelina Palmer.*

De un diario de la mañana:

“En el vapor de la línea alemana que sale hoy de este puerto se embarca para Europa el joven y afamado artista francés Mauricio Vidal.

A un reporter de nuestro periódico que lo visitó esta mañana en su estudio de la calle 44, dijo el señor Vidal que asuntos de familia lo obligaban á ausentarse precipitadamente de América á donde declaraba con tristeza, fueron sus propias palabras, no podría regresar tal vez por un número de años.

A un amigo y compañero ha confiado el artista que se marcha la tarea de desalojar el apartamento que ocupaba.”

¡Cuánto bendigo, mi queridísima, amiga, la oportunidad que me facilitó la dicha de intimar con usted!

En usted he hallado una fiel amiga, una sabia consejera... una hermana mayor. De sus labios he oído la voz de la razón y la prudencia. Y he cesado de llorar, gracias á sus cariñosos consejos, sobre la desgra-

cia imaginaria de unos amores que, tiene usted muchísima razón, no existieron nunca, para fundar un porvenir seguro y sonriente, aceptando á Smith.

Anoche en la ópera, mientras la Melba y Reské cantaban el duo de amor y usted escuchaba paciente-mente las peroraciones del coronel Richmond en favor de los Hugonotes, Roberto y yo cambiábamos en el fondo del palco, nuestras promesas de fidelidad y de constancia.

Después, lloré en mi cuarto y no he podido dormir en toda la noche.

¡Pero créame usted, era de alegría! No; no he pensado en Mauricio en toda la semana, selo aseguro. Además, Smith me quiere y con su cariño y su fortuna me hará feliz. Y yo, estoy decidida, sabré pagarle cuanto por mi haga.

Reciba muchos besos de su amiga de veras,

*Evelina.*

No creo que sea necesario romper las cartas de M. Roberto me ha

dicho que sabe por usted “cuanto pasó.” Que yo, después de haberlo conocido á él no me creí segura de mi afecto hacia M. Además, éste empezó á cortejarla á usted y esto dió lugar á un mutuo rompimiento. ¡Qué trama tan delicadamente urdida! ¡Qué talento el de usted, mi amiga! Casi, casi, voy envidiándolo más que su belleza!

Del *New York Herald*, Abril 16 de 1898.

“El conocido caballero señor Roberto Smith, ha entablado demanda de divorcio contra su esposa *nee* Evelina Palmer, celebrada por su belleza, su distinción y su elegancia





en los mejores círculos europeos y americanos.

Según el rumor corriente el proceso se debe á haber encontrado el esposo en la caja-depósito que mutuamente usan en "La Equitativa", un paquete de cartas dirigidas desde hace algunos años á la señora de Smith.

Aunque la correspondencia toda lleva fecha anterior al matrimonio y se refiere á hechos casi en su tota-

lidad conocidos por el señor Smith, sin embargo, murmúrase que había dentro de un sobre cerrado una carta firmada por su misma esposa y que sin duda alguna le fué devuelta sin abrirla por el notable artista europeo á quien está dirigida. En dicha carta ha encontrado el opulento capitalista, revelaciones que, según afirman sus amigos, hacen incompatible con su dignidad seguir junto á su joven esposa."

## APIADATE DE MI....

POR DIWALDO SALOM

Óyeme.... cuando me hayas escuchado, entonces, huye... si lo anhelas, parte... ahora siéntate un rato aquí á mi lado, pues quiero mientras hablo contemplarte. Te acaloras... no sé por qué te enojas... ¡ignoro si te doy muchas congojas!... siempre sollozas con amargo llanto, sabiendo que al llorar me das espanto, porque imagino que padeces tanto, que haces único y bello tu quebranto, y haces al mismo sufrimiento, santo... Tus lágrimas son perlas, ricas perlas, tan hermosas, mi bien, que sólo al verlas me apasiono y ansío recogerlas, en fina copa de cristal verterlas y con la sed de mi pasión beberlas.

Ya á mi lado no gozas... ¡y, no obstante, destrozas mi pobre corazón cuando sollozas! Unamos tus dolores y los míos, los tuyos con mis castos desvaríos, y tu amor y mi amor serán sagrados: serán como dos ríos que van acibarados al mar de la constante pesadumbre, aquel de los placeres agotados y los sueños frustrados, para que el Sol radiante los alumbre, porque no llevan manchas de pecados, y en sus ondas hay besos amargados y trémulos suspiros desmayados, como hay luto en los pechos desolados.

Moriré, mi adorada, si te alejas y solo aquí me dejas. ¡Solo me moriré, lanzando quejas, como el pájaro preso entre sus rejas! ¡Te llevarás jirones de mi vida, pedazos de mi alma entristecida,

restos de mi ilusión desvanecida, sombras de mi conciencia, raptos de mi demencia y todo cuanto llena mi existencia estrechamente á tu existencia unida!

¿Nunca has visto un abismo, hondo, negro, profundo, como el infierno mismo?... porque solo, rodando por el mundo, seré un abismo cuando tú te alejes... Solo... no sé... ¡verás cómo me hundo cuando agobiado y con mi afán me dejes!

¿No ves que muero porque estoy muy triste?... desiste de ese viaje... ¡ay! sí... desiste: irte pudieras en cualquier momento, más tú arrepentimiento ha de ser tan seguro.... tan cierto.... ¡te lo juro!.... cuando yo lance mi postrer lamento, el día en que sucumba, y escuches, oh mujer, cómo retumba en las sonoras ráfagas del viento, semeando un sollozo de mi aliento, la vibración del aterrado acento que se alzaré del fondo de una tumba.

Apiádate de mí que de rodillas me esfuerzo por hablarte con palabras vehementes y sencillas, imaginando que podré ablandarte. ¡Dime, amor mío, dime que te quedas y que tu vida con mi vida enredas!... Una secreta voz ansioso escucho, la cual me dice que me quieres mucho.... ¡Contéplame anhelante, porque me adoras como yo te adoro y porque en este milagroso instante yo soy quien llora, y de alegría lloro!



# GABRIEL REYES

NOVELA CUBANA.—ILUSTRADA POR LA SRITA. EMMA CAMPUZANO

POR EL DR. EUSEBIO GUITERAS

(Continuación)

DEMASIADO que lo sabrán ustedes; pero papá lo hace adrede para hacerme hablar.... Está bueno..... Santa Francisca era casada; y á pesar de ser muy devota, no descuidaba nunca sus obligaciones, y estaba pronto á obedecer á su marido en todo lo que él disponía, y atender á lo que sus criados necesitaban. Un día sucedió que se hallaba en su oratorio, leyendo el oficio de nuestra Señora; y, al empezar á leer uno de los salmos, la llamaron. Inmediatamente soltó el libro y fué á ver lo que querían. Luego que despachó lo que se ofrecía, volvió á su lectura; y en el momento de fijar la vista en el primer versículo del salmo, volvieron á llamarla, y volvió á dejar el libro. Cuatro veces fué interrumpida de esta manera, y cuando por quinta vez emprendió la lectura del salmo, halló aquel primer versículo escrito con letras de oro.

—La historia no puede ser más bella y más instructiva; y usted, señorita, la cuenta de manera que persuadiría al más incrédulo,—dijo Gabriel cuando cesó de hablar aquella voz que era para él voz de los cielos. Á duras penas pudo el mancebo contenerse para no añadir: "Y usted también ¡qué hermosa es!" porque no hay duda que la gracia con que hablaba y el ligero encogimiento que experimentaba, acrecentaban su incomparable belleza.

—Esos son cuentos,—saltó don Matías, sacando del bolsillo la petaca de los cigarrillos y ofreciendo uno á Gabriel.—Fermina, trae el anafillo.

La picaruela de la mulata, que no estaba lejos, acudió al punto, y presentó el anafillo de plata á Gabriel con el aire de quien no rompe un plato.

—Lo bueno que tiene el cuento,—continuó don Matías con la boca y las narices convertidas en chimeñas,—es que enseña á las mujeres una buena lección, pero eso de las letras de oro...

—Así está escrito en

la vida de la santa,—afirmó Luz con expresión seria y casi melancólica.

—Estará.

—La fe no nos obliga á creer en ese milagro,—continuó Luz,—porque no está en la sagrada Escritura; pero el Señor es siempre todopoderoso, y ¿por qué no ha de estar siempre haciendo milagros?

La firme y sencilla fe de la doncella conmovió á la madre tanto que se le aguaron los ojos; y aún el mismo don Matías permaneció un rato en silencio, y dió luego un nuevo sesgo á la conversación. Gabriel creyó entonces oportuno sacar el reloj que ya otra vez le había servido para sus inocentes supercherías, y hacer el ademán de ir á reunirse con su sombrero, el cual, á pesar de estar tan íntimamente ligado con la cabeza de su dueño, había permanecido en su silla en la más estricta y pacífica neutralidad. Mas de aquella casa no se salía sin tomar algo; y Gabriel, que no quería otra cosa, saboreó lo que le dieron, por de contado, encontrándolo todo menos dulce que la dulce cara de Luz.

Al fin partió. Sin que él se echara á los pies de Luz, sin que Luz se arrojara en sus brazos.

—A los pies de usted, señorita,—dijo él.



—LA HISTORIA NO PUEDE SER MÁS BELLA.....



—Beso á usted la mano,—dijo ella.

La familia permaneció todavía un rato en la sala, hablando de esto, de aquello y de lo de más allá. Nadie mentó á Gabriel; pero, cuando Luz se retiró á su cuarto, y Fermina recogía el vestido de que se despojaba, para guardarlo,

—¿Quién es ese caballero,—dijo,—que ha estado aquí esta noche?

—Ese es el niño Gabriel Reyes, el hijo del ama de esta casa.

El hijo del ama de esta casa llegaba en tanto, palpitando de gozo, á la de su amiga Eulalia, y le decía todo lo que el lector, si es discreto y ha estado alguna vez enamorado, puede fácilmente imaginar.

## CAPÍTULO XVII

### DE QUÉ VIVE UN ENAMORADO

Tascaba Gabriel el freno como el generoso corcel que siente á la vez la punzadora espuela y la tirante rienda. ¿Cómo, viviendo en la misma población en que vivía Luz, y teniendo franca entrada en la casa, había de resignarse á pasar uno y otro día sin verla? La situación era insostenible por extremo; y, como toda criatura humana oprimida por una fuerza invencible, tuvo que apelar á la astucia y á la impostura, medios que ya le hemos visto emplear, y que, si no fuera por la íntima convicción que tenemos de que su buen corazón no izquierdeaba y que sus intenciones eran sanas é inocentes, pasaríamos por alto, estando, como estamos, obligados á presentar á nuestro héroe, en todas ocasiones en un punto de vista favorable.

Falso, falsísimo era, á no dudarlo, que Gabriel tuviera que hacer, una y otra tarde, algo en la calzada de San Lázaro; y no obstante, cualquiera que le hubiera visto azotando su empedrado, pensara todo lo contrario. Esta impostura fué inútil, porque Luz no era, como Clara Selgas, muchacha ventanera; así es que, después de varias caminatas, tuvo que abandonar el campo, pues ni una vez recibió el consuelo de verla. En vista de esto, hizo lo que á menudo veía hacer en los barcos que por aquella costa pasaban, es decir, virar en redondo; y un día, con una gravedad y una circunspección que casi rayaban en admiración, se dirigió á doña Marcela de esta manera:

—Mamá, hace mucho tiempo que no va usted á ver á Monsita. Déjeme ver... si, por supuesto, desde que se acabó la temporada de los baños de mar, no ha estado usted por allá; y ya sabe usted lo que me dijo, que estaba muy quejosa.

—Así es,—repuso doña Marcela sonriéndose, porque, como hemos dicho ya, por Eulalia y la nodriza estaba al cabo de los devaneos de su hijo adoptivo. Así es; y he pensado más de una vez ir á pagar á Monsita una visita que le debo; pero unas veces no me ha sido posible, y otras he estado perezosa. Y habiendo salido la niña del colegio, con mayor motivo. Mañana sin falta voy: ya lo oyes Cayetano.

—Sí, ya estoy: por un oído me entra y por otro me sale,—contestó éste, que, repantigado en una poltrona, con las piernas tendidas sobre una silla, tomaba el fresco en el patio.

—¿No vienes?

—Nones... ¿quién se empaqueta en una levita de paño con este calor?

—Allí sentirá usted qué fresco hay, papá: para tomar la brisa no hay como la playa,—observó Gabriel con doble intención; porque él quería ir acompañando á doña Marcela.

—Pues tómatelo todo... te lo doy... tú que te vistes de lana todo el año, porque dices que esa es la elegancia. ¡Fuego con la elegancia! A otro perro con ese hueso. Digo, pues ahí es nada, y ahora que, cuando viene la noche, me quedo clavado en esta silla, cansado de lidiar con los carpinteros y albañiles que me parece no adelantan un paso en la casa del conde... ¡Visitas! y para que aquella Monsita me haga cenar, cuando yo, desde el año del cólera, no tomo bocado de parte de noche. No, no y no; ni una yunta de bueyes me arranca, ya está dicho. Vé tú; y Gabriel que te acompañe, que si la hija de Corsino es bonita, no querrá él otra cosa; y si no puede, que te acompañe Altigracia.

—¿Qué si es bonita!—exclamó Gabriel, como quien acaba de oír una herejía.

—¡Hola, gachón! ¿te ha entrado por el ojo la chica?... Pues ¡ea! ya tienes compañero, Marcela.

Por de contado que Gabriel no quería otra cosa; pero estaba de Dios que no se cumplieran, ni la buena intención de doña Marcela, ni el vehemente deseo del diplomático galán; porque, al llegar á la casa, por la mulata Fermina, que era ave de mal agüero, supieron que la señora y la niña habían salido á hacer visitas, y que el caballero no estaba en casa, todo lo cual dijo con una que parecía añadir á cada palabra, dirigiéndose á Gabriel, "Te diste chasco."

El recurso de la visita de Marcela era cosa eventual. Hecha aquella que con tanto arte había promovido el enamorado mozo, la buena señora no pensó en repetirla; y cuando al cabo de algunas semanas, se la pagó doña Monserrate, acompañada de su hija, Gabriel andaba buscando á esta última en la retreta ó el teatro; ó si no, era día de correo en el escritorio de Aguirre; lo cierto es que el desventurado doncel hubo de morderse los labios de rabia por haber perdido una feliz oportunidad de ver á su amada, oírla, y hasta..... ¡oh desesperación!..... tocar su mano para ayudarla á subir al carruaje.

Era preciso, pues, echarse á buscar otros medios; y tal es el egoísmo de la pasión, que Gabriel, cuyo corazón, antes que á otros de diversa índole, era propenso á sentimientos tiernos, llegó, no diremos á buscar, porque eso sería hacerle una evidente injusticia, pero sí á pensar que, si en el curso de los acontecimientos humanos, ocurriera algún suceso como una enfermedad, por ejemplo, esto favorecería sus planes. Por muchos días fué ésta en él una idea fija, y pareciale como que



mamá estaba un si es no es desmejorada, é indirectamente hizo mención del mucho bien que le habían traído los baños de mar; pero doña Marcela se rió de la insinuación y aseguró que estaba mejor que nunca, de suerte

Gabriel seguía con actividad en su artística carrera de arquitecto.

Otras veces, con más humanas intenciones, ya ojeaba en silencio el almanaque, buscando las fiestas de iglesia para asistir á ellas, ya discurría sobre las ventajas de tener una hermana que se hiciese amiga de Luz, ó las de que ella tuviese un hermano, colocado en la casa de Aguirre, por supuesto, para ser su inseparable compañero. Pero nada de esto había: todo conspiraba al triste fin de desesperar á Gabriel. Y aquí nos permitirá el lector, ya que la rigidez histórica nos fuerza á revelar, mal nuestro grado, las debilidades de nuestro héroe, hagamos á éste la justicia de decir que nunca le pasó por las mientes, en medio de estas provocativas dificultades, valerse de los oficios de la mulata Fermina: tanta era su delicadeza y tan puro y respetuoso el amor que á Luz profesaba. No le quedaba, pues, otro recurso que hacer hogar lo que antaño hacía, y era andarse por los lugares adonde la obligación ó el recreo pudieran llevar á la señora de sus pensamientos. Su afán aquí fué galardonado, porque el primer domingo después de su visita, vió por la mañana á Luz en la iglesia de Monserrate y por la tarde en el paseo, cabiéndole la gloria de cambiar un afectuoso saludo; y algunos días después volvió á verla en la retreta, y..... ¡oh dicha!... fuéle dado llegarse á aquella victoria que en otra ocasión había huído de él como carro de los cuentos de hadas, hablar con Luz de la música y del cielo estre-



AL INVITAR Á LA MADRE Y Á LA HIJA Á TOMAR SORBETE...

que fué preciso renunciar á que los baños trajesen la secuela de las visitas á la calzada de San Lázaro, visitas en que mamá bebería orchatas y limonadas en las copas de cristal de doña Monsita, y él la vida en los ojos de su bellísima hija. La salud del dependiente que cobraba los alquileres de don Cayetano, fué asimismo en aquellos días objeto de la más tierna solicitud de parte de Gabriel, calculando que, suponiendo la contingencia de una indisposición, podría él ocupar su lugar y presentarse en casa de don Matías á la hora del almuerzo ó la comida, cuando indudablemente la amable y hospitalaria doña Monserrate había de hacerle sentar á la mesa. Esta puerta, empero, halló cerrada también; porque el tal cobrador era un mocetón como un trinquete, á quien no le hacían mella, ni lo que le pasaba por la cabeza, ni lo que en el estómago le caía. Don Matías padecía de sus achaques á que, como hemos visto, su costilla daba más que mediana importancia; pero ahora parecía gozar de buena salud. En fin, sobre puntos patológicos

llado y pagar, por fin, la inagotable hospitalidad de D<sup>a</sup> Monserrate, haciendo venir al mozo del café con platillos de riquísimo sorbete de guanábana. Todo diplomacia, pues no queremos llamarlo de otra manera; porque él, en realidad, no veía otras estrellas que las de los ojos de Luz, ni oía otra música que la de sus labios; y al invitar á la madre y á la hija á tomar sorbete, sólo convidó á Luz; y á pesar de que doña Monserrate era perita abonada en la materia, él no recogió ni atesoró otro voto que el de Luz.

—Muchas gracias, Reyes,—dijo ésta luego que hubo concluído.

—¿Qué más podía apetecer Reyes? ¡Con tan poco se contenta y nutre su pasión, un enamorado!

—Es el sorbete que más me gusta,—observó doña Monserrate;—pero le tengo miedo, porque ya la guanábana por sí es fría, y si la hielan, puede hacer daño. Mire usted, yo tenía una amiga, que estuvo conmigo en la escuela... no estuvo precisamente conmigo en la escuela; pero la conocí cuando iba á la



escuela, y siempre andábamos juntas, porque entonces quedó huérfana de padre y madre; y, como éramos vecinas, la mandaron á mi casa hasta que llegó á Sagua su abuela, que la recogió y la llevó á San Juan de los Remedios. Y desde entonces... ¡puede usted creerlo!... no la he vuelto á ver más. ¡Pobrecita! sabía hacer de todo; pero si maneja la aguja como la mejor costurera, á hacer dulces no la ganaba nadie. Y siempre de tan buen humor. Una vez me sacó de comadre, y me mandó un plato de dulce de guanábana que estaba diciendo: "Cómame". Yo al momento fui á probarlo..... y ¿quién le dice á usted que era todo algodón?

—¡Es posible!—exclamó Gabriel, riéndose, junto con Luz, del chasco, y deseando que la relación siguiera; porque, aunque tenía los ojos fijos en la mamá, la hija estaba tan cerca de ella, que no se le escapaba un solo movimiento de su bello rostro, y sentía el perfume de su pañuelo y el de las flores que adornaban sus cabellos.

—Pero me la pagó luego,—continuó doña Monserrate,—porque cogí todo el algodón, hice con él un plato de yemas carameladas, y se lo mandé..... Lo malo fué que ella entró en recelo, y no las llevó á la boca.

—¡Bueno!—exclamó Gabriel, dirigiéndose á Luz para celebrar el chasco.

—¿No le parece á usted, Reyes, que hay muy poca gente en la retreta?—preguntó Luz:—y es lástima, porque la música es excelente: ¡qué bien sacan esa obertura de la *Semíramis*!

—Divinamente: ésta es la mejor banda de la Habana; pero ahora hay tanta gente fuera: unos en el campo, otros en el Norte... el Norte es lo que está de moda.

—Nosotros no hacemos más viajes que á Guanabacoa, el día de la Asunción,—dijo doña Monserrate riéndose.

—Allí nos veremos,—contestó Gabriel, atesorando con júbilo la noticia,—porque yo nunca faltó á la fiesta. Lucecita, acuérdesse que quedamos comprometidos para una contradanza, una polka y una schottisch.

—Con mucho gusto. ¡Qué anticipación!

—Si no lo hiciera así, no tendría el gusto de bailar con usted; porque no habrá bailaror que no se apresure á sacar á usted. ¿Le gusta á usted el baile?

—A mí sí... bastante.

—Usted tocará el piano, Lucecita.

—He tenido buenos maestros de piano y canto; pero me temo que no esten muy orgullosos de su discípula.

—¡Vamos!—dijo doña Monserrate,—que no lo haces mal... Mire usted, Reyes... ¡ah! dispense usted... tenemos que irnos; porque estos caballos se alborotan cuando empiezan los soldados á recoger los atriles..... Adiós, Reyes, mil cosas á Marcelita.

—Gracias..... á los pies de ustedes.

—Adiós, Reyes.

Y desapareció la deliciosa visión.

Aunque tenía ya con esta bienhadada noche bastante para vivir hasta el quince de

Agosto, día de la Asunción, con todo eso, no dejó pasar un par de semanas desde su primera visita, cuando ya iba, con menos embarazo que entonces, camino de la calzada de San Lázaro. Desde antes de llegar á la puerta de la casa, el sonido del piano le anunció que Luz estaba allí, pues reconoció la obertura de la *Semíramis*, que había oído en la retreta. Detúvose un momento antes de entrar para recoger aquellos acordes, llenos de delicadeza y gusto, que por el aire, con el silencio de la noche, se esparcían. Luz sentada al piano, de espaldas á la puerta, no veía al recién venido; pero al rumor que produjo su entrada, volvió el bien torneado cuello cuya blancura resaltaba con el traje de muselina azul que vestía, y se levantó al momento.

—No quisiera yo que mi llegada fuera causa de que usted dejase sin concluir esa obertura que está tocando con tanto gusto,—dijo Gabriel después de hacer un saludo general, y dirigiéndose al piano como para interceptar el paso á Luz que se encaminaba hacia el estrado.

—Gracias..... pero.....—contestó Luz titubeando.

—Sigue, hija, sigue, que Reyes, lo mismo que estos señores, se alegrará de oírte.

—Pero, mamá.....

—¿Quién lo duda?—dijo al mismo tiempo Gabriel. Si usted no está cansada.....

—No..... cansada, no.

—Pues entonces ¿cómo puede usted dejar de complacer á los que desean oírle?

—Bueno..... si ustedes lo desean.....

—Y ¿cómo está su mamá?—preguntó doña Monserrate.—Ayer había yo hecho la intención de ir por la noche á tener un rato de conversación con ella; pero una casualidad..... vea usted lo que son las cosas..... por la tarde me entró jaqueca..... poca cosa..... y tuve que privarme de ese gusto. Y al fin y al cabo fué preciso salir, pues supe, por un recado, que mi prima, la esposa del brigadier Palamós, estaba enferma; y le dije á Luz: "No..... pues, hija, no hay por donde pasar, tenemos que ir allá esta noche.

—Don Santiago,—dijo don Matías, dirigiéndose á un caballero que tenía al lado, y agitando con el movimiento que hizo, la atmósfera de jazmín que le formaba el aceite del cabello y las patillas;—el señor es hijastro de don Cayetano Rodríguez, por quien me preguntaba usted esta mañana.

—Muy servidor de usted,—dijo don Santiago con una voz de bajo profundo que Lablache hubiera envidiado.

—Yo lo soy de usted,—replicó Gabriel, que entre tanto no abandonaba su posición junto al piano, cuya banqueta había vuelto á ocupar Luz, dejando caer á entrambos lados los pliegues de la falda del vestido, que la moda á la sazón requería fuesen amplias por extremo, y la hacían aparecer, á lo menos á los ojos de Gabriel, como una ondina saliendo de las azules aguas del lago.

(Continuará)





## NOTAS Y NOTICIAS

POR FRUCTIDOR

**C**ARNAVAL impera.

Efímero es su reinado: tres días, con sus noches respectivas; pero durante este brevísimo espacio de tiempo, qué de locuras, extravagancias, licencias, orgías y ruidosos placeres..... Dijérase que la humanidad, cansada de los convencionalismos impuestos durante el resto del año, pretende resarcirse de su forzada seriedad recurriendo á los extremos de lo estrafalario, cómico y grotesco,

¿Hay culpa en ello? Así lo creen los moralistas puritanos, que ven en el Carnaval mucho de pecaminoso; pero en todo caso la culpa es *disculpable*. Es tan monótona, fastidiosa y poco alegre la vida de la mayoría de los hombres, que bien puede permitírseles dediquen tres días del año á la expansión y á la locura, aunque se resientan un poquitín nuestra seriedad y buen parecer.

Además, el Carnaval implica, hasta cierto punto, la práctica momentánea del lema democrático que nos legó la Revolución Francesa: Igualdad, Fraternidad y Libertad.

Cualquiera, con una careta en el rostro, puede considerarse igual y tratar de tú al más encopetado señor ó magnate, y tomarse la libertad de cantarle las del barquero.... salvo el riesgo de recibir un amistoso puntapié. El más pringoso

de los traperos, puede vestir la púrpura real y ceñir corona; el más débil puede disfrazarse de Hércules ó Sanson; el más pobre de Crespo ó Vanderbilt; tras el antifaz el más feo puede fingirse hermoso, adquirir audacia el más apocado y simular fuego juvenil el más viejo..... ¡Bendito Carnaval que con unos miserables centavos permite realizar las más *irrealizables* aspiraciones!

\*\*\*  
Aunque se diga lo contrario, los dioses no han muerto.

Cristianos nos llamamos, pero en muchos casos nos *sentimos* idólatras.

Por ejemplo, cuando llega Carnaval.

En efecto, ¿qué es el Carnaval más que una reminiscencia de las bacanales y saturnales que con tanto gusto celebraban griegos y romanos?

Bien mirado, que seamos *paganos* tres días del año, no es gran pecado, máxime cuando contamos con la tolerancia de la Iglesia.

\*\*\*

He aquí como se celebra el Carnaval en diversos países:

En Venecia reviste gran pompa y esplendor, efectuándose mascaradas, cabalgatas, serenatas y grandes bailes. Síguenle en importancia Roma, Milán y París. Los ingleses, serios y flemáticos, reducen el Carnaval



AMELIA CORONADO

Tenemos el gusto de reproducir el retrato, en traje de fantasía, de esta preciosa niña hija del Sr. M. M<sup>a</sup> Coronado, Director de *La Discusión*, nuestro compañero y amigo



á los bailes de máscaras. El personaje principal de las mascaradas alemanas, es el tipo del estudiante con su larga pipa y su casquete. El Carnaval ruso es frío, como el clima de aquel país. En España festéjase con bastante ardor, y algunas poblaciones, como Barcelona, se distinguen por sus comparsas ó cuadrillas de máscaras. En Bohemia y la alta Moravia efectúanse mascaradas de osos.

En Sur América, Buenos Aires y Montevideo son las ciudades más alegres en Carnaval. Los habitantes de Haití, en su mayor parte de color, acostumbran cubrirse, para disfrazarse, con máscaras blancas. Los indios brasileños de la provincia de Pará, reemplazan la máscara con tocados especiales que representan cabezas de monos, tigres, etc. En Cuba.... sobran las explicaciones, porque no hemos de repetir lo que todo el mundo sabe.

\* \* \*

De Filadelfia recibimos la siguiente esquela: "El Dr. John Guiteras anuncia el matrimonio de su hermana Ana María con Mr. George W. Mc Cafferty, efectuado el lunes 21 de Diciembre de 1903."

Muchas felicidades deseamos á los distinguidos esposos.

\* \* \*

Las nuevas Directivas de "El Liceo de Camagüey" y la "Divina Caridad" de la Habana, se han servido saludarnos en atentas comunicaciones, al tomar posesión de sus cargos.

\* \* \*

Este número, en su mayor parte, está dedicado así en la parte artística como en la literaria, á asuntos de Carnaval.

Muchas de las ilustraciones especiales, así como el dibujo de la cubierta, son debidos al lápiz elegante de la Srita. Enma Campuzano y las caricaturas al artista Sr. Hevia.

\* \* \*

En Neptuno y Oquendo, ha establecido sus reales el popular Pubillones. La Compañía ecuestre y de variedades que presenta esta temporada, es de lo más notable en su género. Hay en ella números que siempre merecen grandes aplausos, tales como el de la *troupe* japonesa y el de la gentil domadora.



SRITA. DULCE MARÍA OLIVER

De una petición atendida del Sr. Pubillones hemos de hacernos eco: es la de que el Sr. Alcalde Municipal le permita establecer de nuevo su circo en los terrenos de Neptuno y Monserrate, punto más céntrico y por lo tanto de más fácil acceso.

El público habanero, y particularmente el infantil, habrá de agradecerse a Sr. Alcalde.

\* \* \*

Nos llega de Italia una curiosa historia.

Un habitante de Bohemia que tuvo un asunto de honor, tomó lecciones de espada con un maestro de armas. El duelo se realizó sin resultados.

Poco tiempo después el maestro de armas presentó, como de justicia, la cuenta á su alumno. Este encontrando la píldora un poco amarga, no quiso pagarla. La cuestión se vió ante el juez.

El abogado del duelista sostuvo que "siendo el duelo un delito, nadie tenía derecho á dar lecciones para cometer ese delito....."

Más aún, afirmó que reclamar el pago de semejantes lecciones, constituía una complicidad evidente.

El juez aceptó esta tesis, rechazó la demanda del maestro y le condenó en costas.



La fábrica de cigarros *Susini y Cabañas* está celebrando un curioso certamen de postales dedicado á las señoritas habaneras. Los fumadores hallarán en cada cajilla una elegante postal para llenarla y dirigirla á una señorita de su elección por medio del buzón de la fábrica, Galiano número 100, Habana. Las damas favorecidas obtendrán un regalo. El certamen se cerrará el 20 de Mayo.

\* \* \*

Si quiere usted vestir bien y barato *compre la tela para su traje* en la casa "Revuelta", Aguiar 79, al lado del Banco.

\* \* \*

Una bella lectora nos hace el honor de preguntarnos cuál es el alimento más nutritivo y más agradable de cuantos se elaboran en Cuba.

Nosotros opinamos que el alimento que tales propiedades cuenta es el chocolate tipo francés que elaboran los señores Vilaplana y Guerrero.





*W. P. Rogers*



En el Malecón



Marcha tras ella anhelante  
el presuntuoso teniente.  
Habrá casorio: es corriente  
si llega á ser comandante.